
Presentación

BARCELONA Y LA CIENCIA, UNA CONJUNCIÓN ESTRATÉGICA

BARCELONA AND SCIENCE, A STRATEGIC CONJUNCTION

Jordi Hereu
Alcalde de Barcelona

El ambiente científico debe hacerse extensible con naturalidad a la ciudadanía para asegurar el conocimiento, la innovación y un aprendizaje de calidad. Así lo manifestó en su discurso Jordi Hereu, alcalde de Barcelona, con motivo del acto de inauguración de Barcelona Ciencia 2007, un programa para el progreso de la ciudad. El acto tuvo lugar en la sala del Consell de Cent del Ayuntamiento de Barcelona el 12 de diciembre de 2006 y a continuación se presenta un extracto del mismo.

The world of science should be naturally extended to citizens in order to guarantee knowledge, innovation and quality learning. So stated Jordi Hereu, Mayor of Barcelona, at the inauguration of Barcelona Science 2007, a programme for the progress of the city. The event took place at the Saló de Cent in Barcelona City Hall on 12 December 2006. Following is an extract

12

En el acto de presentación del programa Barcelona Ciencia 2007 tomaron la palabra dos personas de una gran sabiduría, tanta, que escucharlos fue un estímulo para la reflexión, cómo suele ocurrir siempre que se establece contacto con un discurso de elevado contenido. El profesor Joaquín Fuster demostró el alto nivel alcanzado por la ciencia en Barcelona y la catedrática Mercè Durfort, que explicó cómo Ramón y Cajal inició las investigaciones que lo llevaron al Nobel en Barcelona; nos confirmó que este nivel ya existía en la Barcelona de hace cien años.

Barcelona está inaugurando ahora mismo un ambicioso programa de divulgación de la cultura científica y de promoción de nuevas iniciativas. Es una opción que la ciudad ha asumido desde el Instituto de Cultura de Barcelona (ICUB), contando con la colaboración de un amplísimo equipo de entidades y personas, porque sin la implicación de la sociedad no podríamos hacer ni la

mitad de aquello que nos proponemos. ¿Por qué hacemos esta apuesta por la ciencia?

En primer lugar, porque somos conscientes que se trabaja mucho en el ámbito científico pero que sólo trascienden, y aún con limitaciones, aquellos descubrimientos o pautas de gran espectacularidad. Y la ciencia, a menudo, consiste en un trabajo de cada día, de pequeños avances, difíciles de explicar a una sociedad que tiende a considerar que el trabajo científico es sólo cosa de especialistas. Hace décadas y décadas que se planteó el divorcio entre las personas de ciencias y las personas de letras, y la ignorancia mutua, que muchas veces era tan sólo unilateral. La gente en general no consideramos que ser ignorante en materias científicas sea ciertamente ignorancia. Y, sin embargo, estamos inmersos en la ciencia, la ciencia lo cuestiona todo, nos lo resuelve todo.

Es cierto. Ramón y Cajal vino a trabajar en el Hospital Clínico de Barcelona porque necesitaba rodearse de un ambiente propicio. Ambiente quería decir un deter-

«Si decidimos que hemos de aspirar a la máxima calidad, al máximo conocimiento, al máximo valor añadido, entonces nos hemos de plantear la importancia que tiene la ciencia como vector estratégico.»

minado clima científico en el que sumergirse, donde pudiera comentar sus intuiciones, donde pudiera estar en contacto con aquello que se estuviera haciendo en el mundo. Y esto era Barcelona. Una Barcelona que estaba en el proceso –hablamos de un proceso de años–, de dar el paso de las prácticas tradicionales a las prácticas científicas; de la creencia a la experimentación. Este ambiente existe hoy en día en Barcelona, pero necesitamos ampliarlo de forma inclusiva: que abarque igualmente a la gente que no es profesional de la ciencia. Que toque a todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas de la ciudad. Esta es nuestra apuesta y nuestro reto.

Barcelona ha de decidir qué grado de desarrollo económico quiere y de qué manera. Qué calidad queremos para los empleos que creemos. Y qué grado de cohesión social queremos para la ciudad. Y si decidimos, como yo creo, que hemos de aspirar a la máxima calidad, al máximo conocimiento, al máximo valor añadido, entonces nos hemos de plantear la importancia que tiene la ciencia como vector estratégico. Necesitamos que el *ambiente* científico se extienda para que en la ciudad haya, con naturalidad, elementos de innovación, de aprendizaje de calidad, de conocimiento.

Disponemos de universidades, empresas, centros de transferencia de conocimiento, centros líderes en investigación, parques de investigación, centros de tecnología, etc. y tenemos sobre todo talento, capital humano. Todo esto lo tenemos y lo vamos incrementando. Pero necesitamos que esto impregne de alguna manera a los ciudadanos de Barcelona, necesitamos vencer en el reto de la divulgación. Este es el *terreno abonado* que hemos de construir: el tipo de terreno que impulsará la excelencia que Ramón y Cajal inició ahora hace cien años.

Lo conseguiremos con este programa, muy ambicioso, de reflexión sobre el ser humano, sobre el entorno, sobre la tecnología, plasmado a través de todas las redes de gestión del conocimiento de que disponemos. Lo haremos para la gente, para el público en general.

Un día antes de la presentación de este programa, asistí a la proyección en directo del lanzamiento del cohete europeo que llevó el nombre de *Barcelona*. El acto tuvo lugar en el CosmoCaixa, nuestro museo de la Ciencia. Y me encontré con un indicio de cómo todo junto puede ser eficaz y multiplicador. La aeronáutica es en nuestro país un sector incipiente, por el que se están interesando determinadas empresas, y que en un futuro inmediato requerirá técnicos y científicos, profesionales e investigadores. Y en el CosmoCaixa se estaba sembrando este futuro, porque había niños y familias, y gente que experimentaba y tocaba y aprendía sobre un tema que siempre nos ha parecido lejano y extraño; es decir, inaccesible.

Tenemos el reto de generar estas vocaciones porque sin el interés de la ciudadanía no tendremos suficiente innovación, ni suficiente conocimiento ni, en definitiva, suficiente cultura para hacer frente a los retos que nos plantea nuestro tiempo. Nuestros jóvenes han de encontrar el terreno abonado para investigar, para continuar el largo e infinito camino de la ciencia. Porque en esto nos jugamos nuestro desarrollo y la manera de construir nuestra cohesión social, nuestro modelo de ciudad. Todo esto puede parecer alejado de la ciencia, pero no lo es. La ciencia ha de ser, es ya, una línea estratégica de la ciudad.

Y nuestro reto, el de todos juntos, es hacer realidad este objetivo.